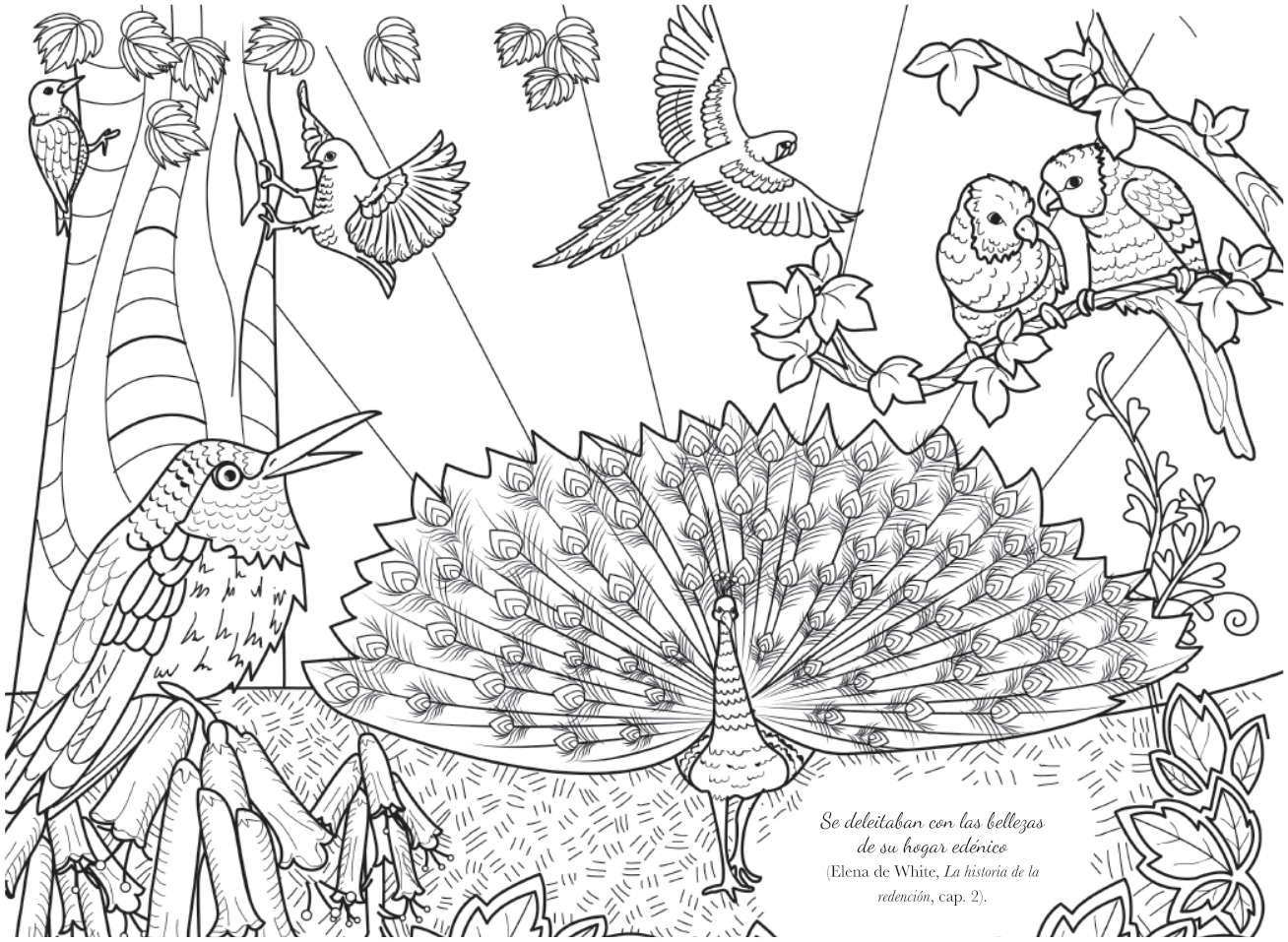
Aún no llovía; sin embargo, de la tierra salía agua que regaba todas las plantas
(Génesis 2:5, 6).

Cuando Dios creó a Adán y a Eva, les pidió que cultivaran y cuidaran el hermoso jardín del Edén
(Génesis 2:15).

Durante la primera semana de vida
del planeta Tierra, cada vez
que finalizaba un día, Dios decía:
"¡Esto está muy bueno!"
(Génesis 1:31).


Se deleitaban con las bellezas
de su hogar edénico
(Elena de White, *La historia de la redención*, cap. 2).